

Justicia y misericordia

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.1 (6 de 13)

Lucas 6.1-11

5 de enero de 2014

TEXTO ÁUREO

«Entonces Jesús les dijo: —Os preguntaré una cosa: En sábado, ¿es lícito hacer bien o hacer mal?, ¿salvar la vida o quitarla?».

—Lucas 6.9

JESÚS Y EL REINO DE DIOS

Justicia y misericordia

RVR**VP****Lucas 6.1-11**

¹ Aconteció que un sábado, pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y, restregándolas con las manos, comían.

² Algunos de los fariseos les dijeron: —¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?

³ Respondiendo Jesús, les dijo: —¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre?,

⁴ ¿como entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino solo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?

Lucas 6.1-11

¹ Un sábado, Jesús caminaba entre los sembrados. Sus discípulos arrancaban espigas de trigo, las desgranaban entre las manos y se comían los granos.

² Entonces algunos fariseos les preguntaron: —¿Por qué hacen ustedes algo que no está permitido hacer en sábado?

³ Jesús les contestó: —¿No han leído ustedes lo que hizo David en una ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre?

⁴ Entró en la casa de Dios y tomó los panes consagrados a Dios, comió de ellos y dio también a sus compañeros, a pesar de que solamente a los sacerdotes se les permitía comer de ese pan.

⁵ Y les decía: —El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

⁶ Aconteció también en otro sábado que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

⁷ Y lo acechaban los escribas y los fariseos para ver si en sábado lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarlo.

⁸ Pero él, que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: —Levántate y ponte en medio. Él, levantándose, se quedó en pie.

⁹ Entonces Jesús les dijo: —Os preguntaré una cosa: En sábado, ¿es lícito hacer bien o hacer mal?, ¿salvar la vida o quitarla?

¹⁰ Y, mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: —Extiende tu mano. Él lo hizo y su mano fue restaurada.

¹¹ Ellos se llenaron de furor y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

⁵ Y añadió: —El Hijo del hombre tiene autoridad sobre el sábado.

⁶ Otro sábado, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había en ella un hombre que tenía la mano derecha tullida;

⁷ y los maestros de la ley y los fariseos espiaban a Jesús para ver si lo sanaría en sábado, y así tener algún pretexto para acusarlo.

⁸ Pero él, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre que tenía la mano tullida: —Levántate y ponte ahí en medio. El hombre se levantó y se puso de pie,

⁹ y Jesús dijo a los otros: —Les voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado: el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?

¹⁰ Luego miró a todos los que lo rodeaban, y le dijo a aquel hombre: —Extiende la mano. El hombre lo hizo así, y su mano quedó sana.

¹¹ Pero los otros se enojaron mucho y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús.

Introducción

Con esta lección empezamos una nueva unidad acerca del ministerio de Jesús. Estudiamos ese ministerio, en primer lugar, para saber más acerca de Jesús, para ver lo que su ministerio, sus enseñanzas, sus milagros, sus parábolas, nos dicen acerca de quién Él es y de nuestra relación con Él. Lo estudiamos como guía para nuestras propias vidas, como patrón que hemos de seguir, pues la vida y acciones de Jesús han de ser patrón para las nuestras.

La lección de hoy nos lleva a enfrentarnos con una situación en la cual nos encontramos frecuentemente. ¿Cómo hemos de ordenar nuestras vidas y de dirigir nuestras acciones? Aunque el pecado constantemente nos atrae, sabemos que hemos de vivir según los preceptos de nuestra fe, siguiendo

do en todas las normas que la Biblia establece. Si la vida fuera una cosa sencilla, con eso bastaría. La vida es una realidad complicada, en la cual a veces las buenas normas que nos hemos propuesto seguir chocan entre sí. Si nos preguntamos entonces, ¿qué es lo que debemos hacer? Para algunas personas la respuesta es sencilla: cumple con los preceptos que Dios ha ordenado y que la iglesia enseña. Con eso parece que todo queda resuelto. En los casos concretos de la vida hay veces en las que tenemos que escoger entre más de una norma, todas buenas, pero imposibles de cumplir al mismo tiempo.

En el pasaje que estudiamos Jesús se encuentra en una de esas situaciones. La ley del sábado ha sido dada por Dios y es buena. Cuando se le presentan personas necesitadas, Jesús no permite que una actitud legalista, en cuanto a la ley del sábado, le prohíba responder con amor a las necesidades humanas. Ese es el patrón que hemos de seguir al tratar de vivir siguiendo las normas trazadas por nuestra fe.

Análisis de la Escritura

Lucas 6.1-11

v. 1: *un sábado*: El sábado era el día de descanso determinado por la Ley. En los Diez Mandamientos o Decálogo, se explicaba que la razón para santificar el sábado era seguir el ejemplo de Dios, quien tras seis días de trabajo, descansó. El sábado debía guardarse por imitación y servicio a Dios. En español, cinco días de la semana tienen nombres derivados de dioses paganos: lunes (Luna), martes (Marte), miércoles (Mercurio), jueves (Juno) y viernes (Venus). Otro se llama «domingo» porque es el día del Señor (es decir, el día del *dominus*). El sábado guarda el nombre que le dio la tradición hebrea.

Aunque hay quien dice que los cristianos deberían guardar el sábado y tener cultos ese día en lugar del domingo, en realidad se trata de dos cosas diferentes. Desde los mismos inicios, según nos cuenta Hechos, los cristianos se reunían «el primer día de la semana» para partir el pan. Esto se refiere a la comunión y por tanto, el culto cristiano se celebraba en domingo para recordar y celebrar la resurrección de Jesús en ese día, así como su retorno (que muchos pensaban que sería en un día domingo). Los judíos que se hacían cristianos seguían guardando el sábado como día de descanso, pero como cristianos se reunían el domingo. Se le llamaba al primer día de la semana el «día del Señor» (el «domingo») y al sexto el «día de preparación», pues era día de prepararse para el domingo.

Cuando el emperador Constantino se declaró cristiano, promulgó el domingo como día de descanso para todos sus súbditos. Esto lo

PROPÓSITO

Ayudarnos a discernir lo que Dios espera de nosotros cuando nos encontramos en situaciones en las cuales las buenas normas que Dios nos ha dado parecen chocar entre sí. Ver cómo, en tales situaciones en las que hay que tomar decisiones difíciles, el hecho de que el sábado se hizo para Jesucristo (el «Hijo del Hombre») nos permite colocar por encima de todo la ley del amor y el servicio al Reino de Dios.

hizo, no por razones del antiguo sábado judío ni para contrarrestarlo, sino para que así los cristianos pudieran acudir al culto el domingo. (Antes, tenían que reunirse muy de madrugada, antes de que empezaran las faenas del día).

En todo caso, en el texto que estudiamos el «sábado» es el día de descanso, según lo prescribe la Ley. En ese día, lo más importante era no hacer el más mínimo trabajo. Era el día en que se acudía a la sinagoga para estudiar las escrituras.

v. 1: *espigas*: Probablemente de trigo, que era el cereal más común.

v. 2: *lo que no es lícito*: Al leer este pasaje, nuestro pensamiento inmediato es que los fariseos acusan a los discípulos de robar. Después de todo, estaban comiendo lo que les pertenecía a otras personas. No es de eso lo que se trata aquí. Como provisión para los forasteros, la Ley determinaba que sí les era lícito tomar de los sembrados ajenos, según pasaban por ellos, siempre que no lo cargaran para llevar. En otras palabras, tomar lo necesario para comer no era robo. (Véase Deuteronomio 23.25). Lo que estos fariseos piensan que no es lícito es cosechar en el día de reposo. Cosechar es trabajo y por tanto, estará prohibido en el día de descanso, aunque no se trate más que de los pocos granos que estos forasteros van tomando y comiendo según caminan.

vv. 3-4: *Ni aun esto habéis leído...*: El episodio a que Jesús se refiere aquí se cuenta en 1 Samuel 21. Los *panes de la propiciación* son una ofrenda que se debía presentar ante Dios, según se ordenaba en Levítico 24. Eran doce tortas de harina colocadas en dos hileras perfumadas con incienso y colocadas sobre una mesa de oro puro. Solamente «Aarón y sus hijos» —es decir, los sacerdotes, podían comer de ese pan. En el episodio que se cuenta en 1 Samuel 21, David, ya ungido como rey por Samuel, huye de Saúl, quien quiere matar al joven que pretende suplantarle. Huyendo, llega donde el sacerdote Ahimelec, a quien le pide de comer en nombre de Saúl. El sacerdote, viendo su necesidad y la pureza de David y sus acompañantes, les da del pan sagrado, que debía reservarse para él mismo y para otros sacerdotes —los «hijos de Aarón».

En la historia que Lucas narra, Jesús arguye contra los fariseos que hasta el mismo David, viéndose en necesidad, tomó del pan

que no le era lícito. En otras palabras, Jesús no está haciendo, sino lo que antes hizo el muy venerado rey David.

v. 5: *El Hijo del hombre es Señor del sábado.* Véase lo que se dice en el «Vocabulario bíblico» sobre el título de «el Hijo del Hombre». Cuando leemos estas palabras en el contexto de lo que se acaba de contar, vemos que Jesús no está diciendo solamente lo que vemos de inmediato, que el estricto cumplimiento de la Ley en todos sus detalles ha de ceder el paso al cumplimiento

de la ley de amor y a la necesidad humana. Además de eso, aunque sea veladamente, Jesús está declarando que Él es el nuevo David. No olvidemos que el Ungido a quien los judíos esperaban era quien restauraría el reino de David. Al llegarse a Ahimelec, David, aunque ya ungido, todavía no había llegado al trono. De igual modo, allí entre sus discípulos y los fariseos, Jesús, aunque todavía no ocupa su trono, es ya el Ungido de Dios. Ese Ungido de Dios es Señor del sábado —es decir, ¡es Señor hasta de la Ley misma de Dios!

v. 6: *en otro sábado:* Nótese que Lucas no pretende contarnos una historia de Jesús día por día ni siquiera en el orden exacto en que ocurrieron las cosas. Este segundo episodio que ahora nos va a contar tuvo lugar «en otro sábado», que bien pudo ser una semana después o mucho más o quizás hasta antes. Los dos episodios se encuentran juntos porque sus temas se entrelazan y no necesariamente porque se refieran a dos sábados consecutivos. En este caso Lucas nos dice que Jesús *enseñaba* en la sinagoga. Con demasiada frecuencia nos olvidamos de que parte del ministerio de Jesús consistió en la enseñanza. Jesús no solo predicó y sanó, no solo murió y resucitó, sino que también enseñó.

v. 7: *lo acechaban los escribas y los fariseos para ver si en sábado lo sanaría:* En la narración de Lucas, las relaciones de Jesús con los líderes religiosos van de mal en peor. En el episodio anterior sencillamente lo criticaban. Al principio de esta segunda historia lo acechan para ver qué va a hacer respecto a la Ley del sábado, que choca con la necesidad del enfermo.

v. 11: *Ellos se llenaron de furor:* En lugar de alegrarse porque el hombre ha sido sanado se enfurecen porque sus principios religiosos parecen haber sido violados. Lo que empezó con acechanza ahora se vuelve conspiración para dañar a Jesús.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La ley del descanso es buena.
- II. El mal uso de esa ley por los líderes religiosos.
- III. El reto de Jesús.
- IV. Nuestras normas y reglas son buenas, pero podemos usarlas mal.
- V. Todas las reglas y normas han de servir a Jesús y su Reino.

VOCABULARIO BÍBLICO

«**FARISEOS**»: Estos eran el grupo de los judíos más preocupados por cumplir todo cuanto la Ley mandaba. Aunque ciertamente habría entre ellos algunos hipócritas, la mayoría eran personas muy consagradas a la obediencia de la Ley. Generalmente no pertenecían a la aristocracia, como los saduceos. Eran más bien personas de clase media, muchas de las cuales no podían asistir al Templo regularmente y para quienes, por lo tanto, la sinagoga ocupaba un lugar especial. En cuanto a su postura política, los saduceos estaban más dispuestos a colaborar con el Imperio que los fariseos, aunque estos últimos tampoco participaban de la violencia armada, como los zelotes.

«**HIJO DEL HOMBRE**»: Es el modo en que Jesús frecuentemente se refiere a sí mismo. Contrariamente a lo que podríamos pensar, no quiere decir sencillamente que Jesús era humano, sino que era un título que se refería a un personaje celestial enviado por Dios. Véase Daniel 7.13.

Aplicación

Empecemos por aclarar que la ley del sábado no es mala. Al contrario, es uno de los Diez Mandamientos. Es una ley que se basa en el carácter mismo de Dios, pues, por extraño que nos parezca, Dios mismo descansa. Eso es lo que dice el Génesis y es también lo que dicen los Mandamientos. El ritmo de trabajo y descanso se arraiga en Dios mismo. Es algo que se nos manda a seguir como seres hechos a imagen de Dios.

¿Cómo hemos de entender eso del descanso de Dios? En la narración del Génesis, Dios descansa porque su obra está hecha. Está tan bien hecha, que Dios puede dejarla, aunque sea por un momento, para que funcione por sí misma. Al crear el mundo, Dios ha hecho algo diferente de Dios mismo. Eso implica darle cierta medida de libertad y subsistencia propia. Aun cuando la criatura humana se ha de rebelar, la obra creadora de Dios muestra su perfección precisamente en el hecho de que Dios puede dejar que la criatura actúe por sí misma.

Nuestro descanso —nuestro «sábado»— es imitación del descanso de Dios. Si Dios mismo le permite a su creación existir en sí misma, los seres humanos debemos reconocer que todo no depende de nosotros. La razón por la cual a muchos se nos hace difícil descansar es porque imaginamos que sin nuestra continua atención nuestra obra se desplomará. Si no trabajo unas horas

más, todo lo que he hecho se vendrá por tierra. Tengo que asegurarme de que tal o cual cosa se haga, porque sin ella todo lo que he hecho no vale de nada. Cuando, como imitadores de Dios, le permitimos a nuestra obra que siga su propio camino, estamos declarando que nuestra obra no depende de nosotros y nosotras, sino más bien de Dios. Puedo descansar porque no todo está en mis manos, porque no todo depende de mí. Dios quiere que trabaje, sí, pero si en mi trabajo práctico mi servicio a Dios, en mi descanso proclamo mi confianza en Él.

El ritmo en el trabajo —el «seis días trabajarás y harás toda tu obra y el séptimo descansarás»— es parte de la voluntad de Dios, quien sabe que esta criatura suya no puede trabajar y trabajar, sin descanso alguno.

En el pasaje que estudiamos, al tiempo que los escribas y fariseos salen en defensa de la ley del descanso, Jesús se muestra dispuesto a desobedecer esa ley. Esto se debe en cierta medida a que los escribas y fariseos habían complicado tanto esa ley, que en lugar de descanso implicaba mayores trabajos y dificultades. En lugar de verla como una

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- Un buen modo de plantear la situación que hemos descrito en términos menos abstractos es presentarle a la clase una situación concreta:

- Las leyes del tránsito y las luces de los semáforos son buenas y hasta necesarias. Si no, recuerde lo que aconteció cuando se fue la luz y los semáforos no funcionaban. Posiblemente el «tapón» fue monumental y no se disolvió, sino cuando volvió el servicio eléctrico y los conductores de vehículos pudieron ajustarse una vez más a las normas del tránsito y las luces de los semáforos. En pocas palabras, sin los semáforos o si nadie los obedeciera, el tránsito sería un caos. Lo que es más, quien decide no hacerles caso a los semáforos arriesga no solo su propia vida, sino la de los demás. No cabe duda de que los semáforos son buenos y que sus dictados han de obedecerse.

- Imagine usted ahora que lleva en su carro a un ser querido en urgente necesidad de servicios médicos. Unas pocas cuadras antes de llegar al hospital, llega usted a una luz roja. ¿Se detiene usted a esperar que la luz cambie? ¿O se detiene por un momento, se asegura de que no vienen otros vehículos y continúa su camino, desobedeciendo el mandato del semáforo?

- Jesús se encuentra en una situación parecida. Como la luz del semáforo, la ley del descanso es buena. Desentenderse de ella sería peligroso, de igual manera que sería peligroso no hacerles caso a los semáforos. Cuando Jesús y sus discípulos tienen hambre o cuando se le presenta el hombre con la mano seca, Jesús se sobrepone a una interpretación legalista que le dice que porque es sábado no se puede hacer nada.

- ¿Vemos el paralelismo entre esto y lo que acabamos de decir sobre los semáforos?

- Concluya la clase con la oración provista.

oportunidad gozosa para imitar y servir a Dios, la veían como un requisito legalista, de modo que no se podía arrastrar una silla el sábado, puesto que esto era equivalente a arar la tierra. Jesús choca con los líderes religiosos, además, porque sobre la base de ese legalismo usan la ley del descanso para desentenderse del resto de la ley de Dios, que incluye el amor al prójimo. Según los fariseos, los discípulos debieron haber quedado hambrientos y el hombre debió haber seguido con la mano seca, porque había que cumplir la ley del descanso.

No pensemos que esto era un problema de entonces y de los judíos y no de hoy y de nuestras iglesias. Por muchas razones, en nuestras iglesias tenemos reglas —algunas escritas y otras no— acerca de lo que hay que hacer y cómo hay que comportarse. Esas reglas son buenas. Si las usamos para no tener que responder a las necesidades de otras personas o para imaginarnos que somos mejores que ellas, esas mismas reglas buenas se desvirtúan y se vuelven malas.

Veamos algunos ejemplos. En nuestras iglesias tenemos cierta idea de lo que es vestir decentemente. Eso es bueno. No sería bueno que vistiéramos inmodestamente para venir a adorar. Un buen día llega una joven con vestimenta provocativa, quizás pintada en exceso y hasta con gestos voluptuosos. Cuando tal sucede, ¿qué hacemos? ¿Pronunciamos palabras fuertes y hacemos gestos de disgusto? ¿Quien sabe si esa joven viene con profundas angustias espirituales a las cuales la iglesia podría responder! Si en lugar de preocuparnos tanto por su vestimenta nos preocupáramos más por sus necesidades, nuestra palabra y nuestra actitud, en lugar de ser de condenación, serían de amor y comprensión.

Tenemos normas acerca de los diezmos y ofrendas. Al unirnos a la iglesia, aprendimos que el diezmo es parte de la voluntad de Dios. Ahora el hermano Fulano o la hermana Mengana están desempleados y lo poquito que encuentran por aquí y por allá lo necesitan para alimentar a la familia. En tal caso, ¿qué hacemos? ¿Le condenamos porque en lugar de darle unos dólares a la iglesia fue y compró arroz y habichuelas? O, por el contrario, procuramos que en nuestra iglesia haya suficiente amor y franqueza como para que esa persona pueda decirnos, «no tengo trabajo ni con qué alimentar a la familia» y para nosotros decirle, «no te preocupes, aquí tienes algo con qué comer».

Relacione esos dos ejemplos con los dos episodios que estudiamos hoy: los discípulos recogiendo espigas en el sábado y el hombre que llega a la sinagoga con la mano seca. La ley del sábado era buena. Nuestras reglas son buenas. Por encima de todo eso está la ley de amor.

Recalque ahora lo que dice Jesús acerca de que la Ley se hizo para el Hijo del Hombre y no al revés. Puesto que el Hijo del

Hombre es Jesús, esto quiere decir que la meta o propósito de toda la Ley de Dios es Jesús. Lo mismo debería ser cierto de nuestras normas y reglas. Al aplicar cualquier regla o norma, lo primero que tenemos que preguntar es cómo nuestro uso de esa ley apunta hacia Jesucristo, hacia su amor y su Reino.

Vuelva sobre los dos ejemplos dados —el de la joven con vestimenta indecorosa y el del hombre que no puede alimentar a su familia y diezmar. Pregunte en qué modo las diversas reacciones y respuestas a tales casos señalan hacia Jesús y su Reino.

Termine pidiéndole a la clase que trate de pensar en otros ejemplos que ilustran lo estudiado. ¿Conocemos casos en los que la obediencia a las leyes y reglas se ha sobrepuesto (o se sobrepone) a la ley del amor?

Resumen

- Todas las normas que vemos en las Escrituras y que la iglesia nos enseña, son buenas. Sin ellas, la vida y la sociedad corren el peligro de caer en el caos y la destrucción. Por tanto, no han de tomarse a la ligera.

- Esto no ha de llevarnos a un legalismo en el cual las reglas se colocan por encima de la vida y del amor.

Muchas veces los creyentes en Jesucristo —y la iglesia— actuamos como si el cumplimiento estricto de todas las normas nos diera una santidad especial que nos permite juzgar a los demás —como los escribas y los fariseos del pasaje bíblico.

- Ante ese peligro, hemos de recordar dos cosas: La primera es que, según el mismo Jesús enseñó, los dos grandes mandamientos son los mandamientos de amor —el de amar a Dios y el de amar al prójimo. De igual manera que quien va de emergencia a un hospital no debe esperar a que la luz roja cambie, en la vida no podemos usar de las reglas para evitar hacer el bien y practicar el amor.

- La segunda cosa que debemos recordar es que la meta y propósito de todas las reglas es nuestro Señor y su Reino. Las reglas se hicieron para servirle a Él, para llevarnos a Él y no para servir las a ellas ni para justificar nuestros celos y nuestros disgustos.

Oración

Gracias Señor, por las buenas reglas que nos has dado para guiar nuestras vidas y nuestras relaciones. Ayúdanos a ver su valor y a sujetarnos a ellas. Sobre todo, ayúdanos a ver que por encima de todas las reglas estás Tú, que la ley se dio a causa del Hijo del Hombre —nuestro Señor Jesucristo— para que le sirvamos y manifestemos su amor. En su nombre oramos, Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Deuteronomio 6.1-10

Miércoles

Mateo 5.17-20

Viernes

Lucas 10.25-37

Martes

1 Samuel 21.1-6

Jueves

Mateo 12.9-14

Sábado

1 Corintios 10.23-33